

Maestro del Juicio Final



Demasiadas pantallas

En «Generation A», el canadiense Douglas Coupland (abajo en una foto juvenil) nos sumerge en una historia de ribetes apocalípticos, y en un mundo dominado por internet



«Techno-thriller»

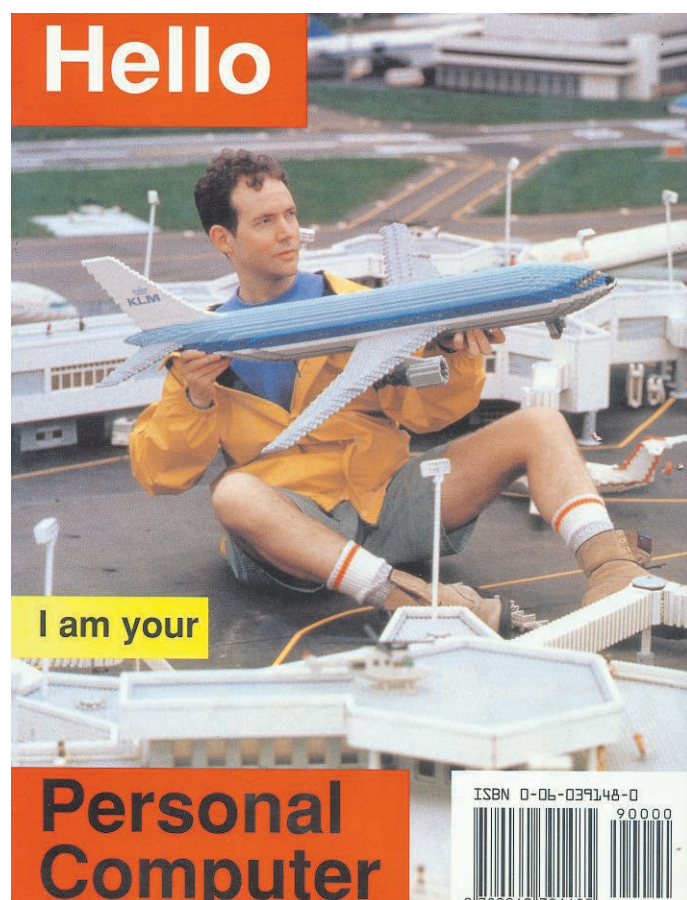
En esta fábula, con destellos de Ballard y Philip K. Dick, los video-juegos (a la izquierda) cobran especial protagonismo a través de Julien Picard, uno de los personajes de la novela

Si Douglas Coupland fuese una canción sería aquella de R.E.M. titulada *Es el fin del mundo tal como lo conocemos (y me siento bien)*. Y es que pocas cosas le gustan más a Coupland (nacido en una base de la OTAN en Alemania, 1962; pero canadiense de alma y cerebro) que poner por escrito el Apocalipsis. Lo hizo en un plano físico e histórico en *La vida después de Dios* (1994, acaso su mejor libro), en *La segunda oportunidad* (1998), lo hace en *Generación A* (2009), y ha vuelto a hacerlo en la recién aparecida en inglés *Player One* (2010). Y, en lo espiritual y sentimental, lo hace en todos sus otros libros. Coupland –aunque con el optimismo de quien sabe que alcanzar el último casillero es la excusa perfecta para volver a empezar y seguir jugando– siempre está proponiendo adioses y *The ends*.

Y, sí, se siente y le sienta bien el rol de Maestro del Juicio Final mientras –no extraña que lo último que ha publicado sea una biografía de Marshall «Aldea Global» McLuhan, otro canadiense especialista en eslóganes existenciales– no deja de estrenar conceptos suyos pero inmediatamente nuestros.

«Niño grande»

De este modo, en Coupland las tramas y los nombres de los personajes cambian; pero deseos y creencias se mantienen. Semejante estrategia le ha valido injustas críticas del tipo es un eterno «niño grande», como Tom Hanks en aquella película. Así, aunque *Generación A* revisite modales formales (narradores alternativos) no es una secuela directa de *Generación X* (debut de 1991 y marca/etiqueta de Coupland más explotada por segundos y terceros) del mismo modo que *jPod* (2005) no lo era de *Microsiervos* (1996). Son, más bien, actualizaciones del viejo



GENERACIÓN A

DOUGLAS COUPLAND
Traducción de
Facundo Piperno
El Aleph. Barcelona, 2011
312 páginas, 20 euros

★★★★★

ENREDOS EN LA RED

y eficaz programa. Más veloces pero piensan igual. Y su credo e ideología valen para un lector *couplandiano* que conecta con Kurt Vonnegut (otro anquilador en serie de la Tierra), con J. D. Salinger, con Haruki Murakami, y con el de hoy muy de moda Tao Lin.

En resumen: Coupland es uno de esos autores que nos cuentan para que sepamos que contamos con él. Un gurú, un profeta, un filósofo, un artista multimediático llegado

desde ese país ideal que rara vez sale en los periódicos, capaz de darnos a Glenn Gould y a Leonard Cohen pero, también, a Celine Dion y a Jim Carrey. De ahí que a Coupland y su perfecto equilibrio sobre la fina cuerda que separa al genio del ingenio –y como a sus gemelos maléficos Bret Easton Ellis y Chuck Palahniuk– se le ame o se le odie.

Y «todos hemos nacido con una letra dentro nuestro; solo si somos honestos con noso-

tros mismos se nos permitirá leerla antes de morir» advirtió Coupland en una entrevista.

Lo que nos lleva a las muy honestas primeras personas –monologando por turnos– del granjero Zack Laemle en Iowa, de la especialista en «sandwiches planetarios» Samantha Tolliver, con base en Nueva Zelanda, del parisino adicto a los *video-games* Julien Picard, de la padecedora del Síndrome de Tourette y rigurosa cristiana en Ontario Diana Beaton, y

del vendedor por teléfono Harj Vetharanayan con conexión desde Sri Lanka. Todos ellos en un futuro próximo en el que se consume una droga que suprime toda ansiedad provocando la sensación de vivir pura y exclusivamente en el presente.

Cultura acelerada

Pero, de pronto, los cinco son picados/elegidos por abejas que se suponían extintas. Y abducidos por funcionarios ominosos e interrogados por separado. Y, luego, reunidos por un científico à la Willy Wonka en una remota isla canadiense. Y destellos de Ballard y de Philip K. Dick pero, básicamente, estamos en *Couplandia*. Un lugar donde la «cultura acelerada» de los noventa devino en sobredosis informativa del nuevo milenio donde se sabe demasiado de nada y todo está lleno de vacío. Ese sitio donde el fin del mundo revela, además, la finalidad de ese mundo. Solo en el final sabremos reconocer cuáles son nuestros más verdaderos y nobles principios, parece decirnos Coupland quien, de paso, se sabe algo responsable y cómplice de tanta banalidad eléctrica cuyos inicios alabó en sus propios comienzos.

Y, mientras desenreda tanto enredo por culpa de la Red, Coupland nos sigue sorprendiendo. Porque, inesperadamente, *Generación A* es un eficaz *techno-thriller* con guiños a Michael Crichton que, a pesar de ser *tan* moderno (o quizás exactamente por eso), acaba abogando por el retorno a cierto clasicismo y por la supremacía de la palabra impresa en un universo con demasiadas pantallas donde los fragmentos parecen desplazar al todo. Solo las buenas historias pueden salvarnos, predica Coupland. Y *Generación A* es una buena historia. Y –al fin, por fin, en fin– nos sentimos bien. Otra vez.

RODRIGO FRESÁN